Junio 2026
Revista N°58

ICORED

Red de Integración Ecuatoriana de Cooperativas de Ahorro y Crédito



Perspectivas económicas
e inclusión financiera:
retos y oportunidades para el cooperativismo ecuatoriano

Educación
e inclusión financiera:
desafíos y oportunidades para el bienestar sostenible
en Ecuador

Retos, plazos y sanciones
bajo la nueva LEY DE CIBERSEGURIDAD en Ecuador

PUBLICACIÓN ESPECIALIZADA EN FINANZAS COOPERATIVAS



Perspectivas económicas e inclusión financiera:

Retos y oportunidades para el cooperativismo ecuatoriano



Wilson Araque
Vicerrector y Director del
Observatorio de la PyME
Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador

Considerando que la economía ecuatoriana, luego del covid-19, no ha logrado reactivarse de forma potente en términos de la triada: inversión, producción y generación de empleo adecuado todavía existe un largo camino por recorrer para lograr, desde la filosofía de la inclusión, un entorno socioeconómico en donde todos los seres humanos ganen y se beneficien del progreso que se impulse desde el sector público y privado.



Por ejemplo, en términos del crecimiento de la producción nacional, este ha tenido “un comportamiento de rebote” afectado por la pandemia, eventos internacionales, paralizaciones por protestas internas, apagones energéticos, surgimiento con fuerza de la inseguridad interna y elecciones adelantadas por aplicaciones de recursos constitucionales como la muerte cruzada siendo, quizá, 2023 el año con menor contaminación de rebote; pero, a pesar de ello, la tasa de crecimiento de ese período es relativamente baja de acuerdo al Banco Central del Ecuador fue de 1,83%- en relación a que se debería lograr para la reactivación real de espacios como el del empleo nacional que, para 2025, la tasa de empleo adecuado se ubicó en 37,1%; siendo esta, todavía inferior a la que en su momento, en 2018, se llegó al 40,2%.

Ante esa realidad, la inclusión financiera sigue siendo una alternativa estratégica que, en el marco del apoyo al desarrollo equitativo del Ecuador, ayude desde el sector financiero a incidir en la reactivación real de espacios clave como el apoyo a la producción nacional; sobre todo a aquella que, por la necesidad mayor existente, está vinculada al sector de la micro, pequeña y mediana empresa (MIPYME) y de la economía popular y solidaria (EPS).

Siendo para ello necesaria la creación de productos especializados y bien focalizados en actores que, por su especialización productiva y localización territorial, tienen características propias vinculadas a su funcionamiento productivo y, también, al perfil cultural existente, por años, en los lugares en donde se llevan a cabo las actividades económicas.

Y, precisamente, instituciones financieras como las cooperativas de ahorro y crédito

(COAC) en interacción con bancos y organizaciones no gubernamentales (ONG) especializadas en las finanzas para el desarrollo (FPD) son las llamadas a, creativamente, ir impulsando soluciones que, adaptadas a las realidades territoriales en donde operan, sean capaces de ir contribuyendo a la disminución de las brechas socioeconómicas que, como señal principal, emergen como esos obstaculizadores del surgimiento y aprovechamiento de oportunidades dirigidas a la creación de un futuro mejor para quienes habitan una determinada localidad.

Ahora, pensando en los avances de la inclusión financiera (IF) en Ecuador, se debe señalar que, esta, aún sigue siendo una deuda por saldar a pesar de que, desde la óptica del instrumental normativo y político, se crearon dos estrategias nacionales -de inclusión y educación financiera- que, pensando en la capacidad de ejecución de los entes estatales responsables en su momento, han quedado todavía en buenas intenciones sobre cómo, desde el sector financiero, se podría apoyar a la transformación productiva con equidad social y preocupación medio ambiental del Ecuador.

Otro punto sobre el cual hay que actuar para, realmente, convertir en acciones a las dos estrategias antes mencionadas; es el que tiene que ver con la aclaración estratégica que se debe realizar sobre la confusión que, desde el ejercicio de la interrelación sistémica, tienden a existir entre inclusión y educación financiera.

Pues, como están planteadas las dos estrategias nacionales parecería que cada una va por su lado; cuando no es así, ya que, de acuerdo a propuestas que se exponen en publicaciones de la serie Inclusión y Desarrollo de la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD) y de otras organizaciones nacionales e internacionales promotoras de las finanzas para el desarrollo, queda claro que la IF es el gran paraguas que, para su acción y sostenibilidad temporal, requiere, por supuesto, de un componente clave de sostén como es la educación financiera. De ahí, la necesidad de impulsarlas de forma interrelacionada en una sola estrategia que, desde la IF, incorpore a la educación financiera con un enfoque multidimensional.

Bajo esta perspectiva estratégica, como se puede apreciar, es necesario el impulso de la educación financiera como uno de los pilares que contribuyan al cumplimiento del propósito que está detrás de la inclusión financiera; siendo para ello necesario que, esta forma de educación especializada, por un lado, sea vista como un medio para cambiar comporta-



mientos pro buenas decisiones comerciales y financieras por parte de los consumidores de todo tipo de productos que, al final, como consecuencia de esas decisiones son los responsables del estado financiero final de la economía familiar y, también, de la tranquilidad emocional de quienes integran esas familias.

Por otro lado, la educación financiera para lograr ese cambio de comportamiento integrado debe ir más allá de la enseñanza exclusiva que, generalmente, tienden a realizar las instituciones financieras sobre el uso de los productos que han creado; siendo para ello necesaria, desde tempranas edades, la participación del sector educativo, eso sí, pegada a la formación extendida hacia los padres de familia; emergiendo, para una efectiva e integrada educación financiera, el ejercicio de enseñanza y aprendizaje a nivel de la triada de actores clave: docentes, padres de familia y estudiantes.

Para que se potencien todos estos esfuerzos de educación financiera pro cambio de comportamiento para las buenas decisiones humanas, se requiere que, en este ejercicio educativo, se haga una clara división sobre el perfil de quienes son los receptores del proceso educativo; en donde, por supuesto, deberá prevalecer un criterio inclusivo para no dejar a nadie fuera y, así, la educación financiera pueda llegar a todos; ayudándoles al desarrollo de capacidades que, al final, se conviertan en ese medio para acceder y usar de forma eficaz, eficiente y ética los productos financieros creados por instituciones como las COAC, bancos y ONG dedicadas a las finanzas para el desarrollo.

Ahora, al enfocar la reflexión hacia el rol de las COAC en el fortalecimiento de la IF es fundamental resaltar un desafío que, cada vez, toma mayor fuerza vinculado a cómo reencausar el verdadero papel que deben cumplir este tipo de instituciones financieras que, desde su razón de ser misional, son espacios organizacionales colectivos que buscan, por sobre todo, la promoción de la

cooperación a todo nivel; empezando, por supuesto, desde su funcionamiento interno entre los socios de las COAC, luego su interrelación con otras COAC y, tercero, con el resto de la sociedad que, desde la demanda de servicios financieros inclusivos, están ávidos por soluciones que se adaptan a sus necesidades reales diversas.

En ese marco de reencausamiento juega un papel relevante la educación cooperativa que se haga desde las propias COAC, las redes y gremios relacionados al sector, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS) y, también, la academia que, a través de programas de grado y posgrado más generación información producto de investigación especializada, busque profesionalizar a los gestores cooperativistas que, resultado de esa formación, luego sean capaces de administrar técnicamente y con énfasis misional -amparados en los principios universales del cooperativismo- las COAC que, en la profundidad de su esencia filosófica de origen, buscan, ante todo, llegar a un mundo en donde el que está en mejores condiciones ayude al más débil para su fortalecimiento y, así, la inclusión y solidaridad sea llevada de la teoría a la acción.

En medio de este potenciamiento del cooperativismo focalizado al campo financiero, es necesario trabajar en la mejora de las reservas de capital social que, desde la perspectiva de mejorar la calidad de las relaciones entre los seres humanos, es un ámbito del funcionamiento organizacional que, al ser fortalecido de manera sistémica, contribuye de forma directa al proceso de mejoramiento del accinar cooperativo, compartido y colaborativo hacia adentro y hacia afuera de espacios organizacionales colectivos como son las COAC.

El momento que mejore el estado situacional del capital social en las COAC, se estará impactando positivamente en la visibilización y acción de las características potenciadoras de este tipo de capital que, de acuerdo a Robert Putnam, se resumen en confianza, cooperación, valores éticos y conciencia cívica.

Finalmente, si el sector de las COAC potencia su rol misional se estará incidiendo directamente, desde el sector financiero, en la economía popular y solidaria ya que, los actores de oganizaciones asociativas vinculadas al sector real, se verán beneficiados con el acceso a productos financieros que, desde la razón de ser de la inclusión financiera, serán facilitadores de una mejora productiva sustentada en principios de solidaridad, justicia y equidad social.